

**EDUARDO
NOGUERA**

DESARROLLO Y PARALELISMOS DE LAS CIVILIZACIONES PREHISPANICAS

Admitimos que el hombre es producto de una evolución. Aun no se ha determinado por los antropólogos físicos si es una derivación de ciertos seres que muestran afinidad indudable con el hombre. Tales restos como los Australopitécidos y los Pitacantropoides, o que muestren parentesco con el hombre neandertaloide. Hasta que se llega a la comparación con el hombre sapiens fósil, o sea, las llamadas razas Cromagon, Grimaldi y Brün, es cuando llegamos a tener el antepasado directo del hombre actual.

Así pues, una vez que el hombre se convierte en verdadero sapiens inició su vida en una etapa de completo salvajismo, hasta que empezó la creación de utensilios que le sirvieron para afrontar los problemas de su existencia. Este hecho que se registró en Africa, fue común a otros continentes donde tenemos muestra de la presencia del hombre prehistórico.

Poco a poco en etapas y pasos muy lentos el hombre va adquiriendo nuevos elementos para afrontar y sobrevivir y creando una civilización como resultado de un paulatino desarrollo. En algunas regiones del mundo es más rápido que en otras. A su vez los primeros pasos dados por el hombre para civilizarse son lentos, abarcan muchos milenios, pero una vez que la chispa está encendida, cuando el hombre despierta en su evolución y descubre, primero el fuego, y luego miles de artefactos, hasta el desarrollo de las grandes culturas y naciones, y al último para llegar al conocimiento de la fuerza atómica y la llegada del hombre a la luna, han pasado cientos de milenios. Los últimos pasos son lo más rápidos.

A su vez nótese un paralelismo en el desenvolvimiento de estas civilizaciones que antecedieron al gran desarrollo industrial de la época moderna, aunque no siempre una contemporaneidad. En el Viejo Mundo, miles de años antes que en América, las culturas adquieren el avance que lograron.

Si la formación de civilizaciones desarrolladas fue obra de milenios, la evolución del ser que las produjo, del *homo sapiens* para llegar a ese estado de gran inteligencia y dotes humanas que lo separa del animal, fue obra de millones de años como se ha comprobado gracias a las recientes investigaciones.

Una enorme literatura existe sobre el particular. Nos concretaremos en este estudio a hacer una breve revisión de la materia en la inteligencia que no pretende aportar nuevas luces sino únicamente mostrar el estado actual de nuestros conocimientos al respecto y las posibles revelaciones que futuras investigaciones y las que en estos momentos se llevan a cabo nos traerán nuevos e insospechados datos.

En efecto, hay pruebas muy patentes y que desde el Cuaternario aparecen ciertas formas de primates homínidos que se caracterizan por su posición bípeda y ya con la facultad de producir implementos de piedra, lo cual indica un cierto grado de inteligencia que lo separa de los primates menos desarrollados.



Hasta hoy el resto más antiguo corresponde al grupo denominado *Australopitécidos* hallados en África del Sur. A raíz del hallazgo se dudó fuera realmente un homínido, pero descubrimientos posteriores en Oldoway, Tanganyika, África oriental, mostraron un grupo que se le ha dado el nombre de *Zinjanthropus* a quien Leakey y Clark Howell reconocen como "el más antiguo, plenamente identificado, fabricante de artefactos líticos conocidos hasta el momento". Su antigüedad basada en el potasio-argón se calcula en 1 750.00 años.¹

Otro hallazgo de un ser primitivo fue hecho muchos años antes que el grupo de *Australopitécidos* y corresponde al *Pithecanthropus* descubierto en Java. Posteriormente restos semejantes han sido encontrados en China en la cueva de Choukoutien y caso insólito, por ser un hallazgo en América, un cráneo con similares características, según opinión de los antropólogos del Museo Nacional de Antropología, ha sido encontrado en el cerro de Tlapacoya, cercano a Chalco, Edo. de México, al que hay que agregar el de Ternifine en Argelia.

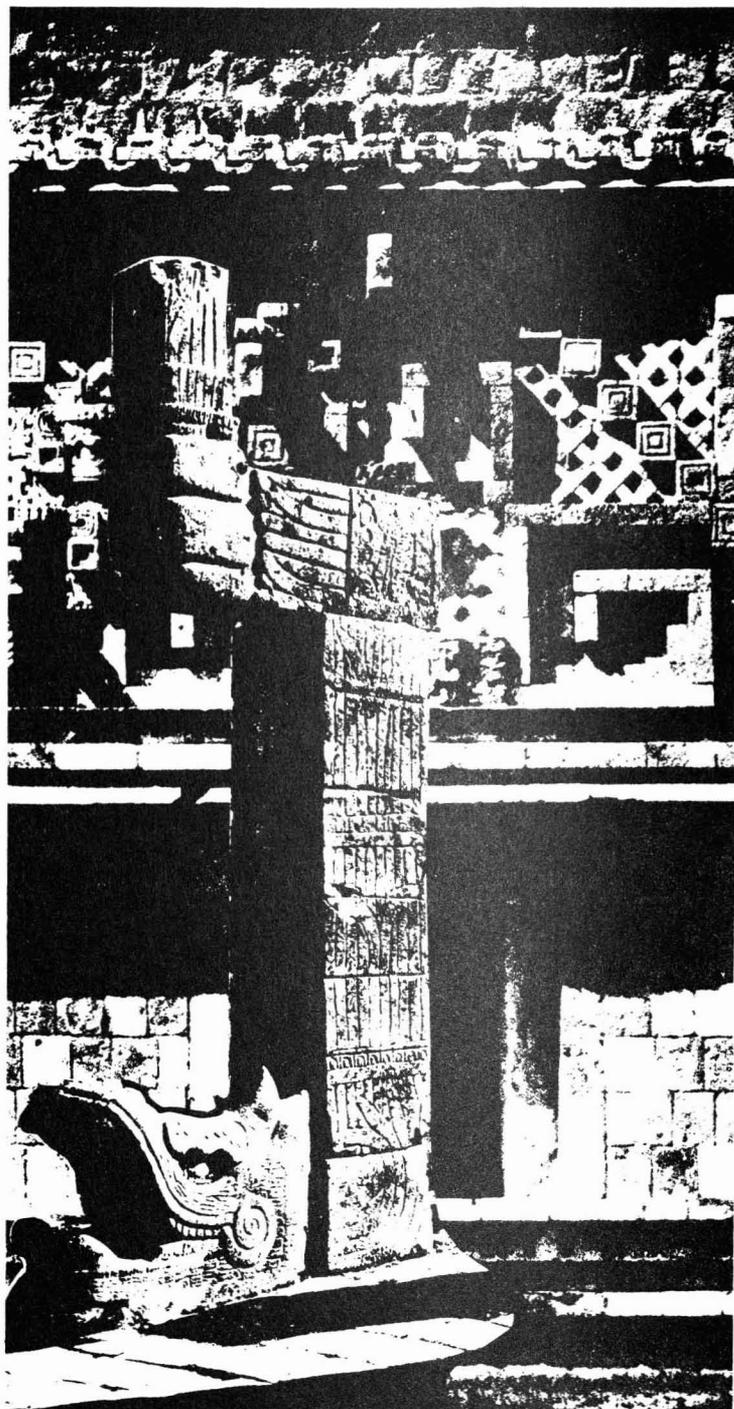
Otro grupo de restos óseos considerados como más recientes que los de *Pithecanthropus* y *Sinanthropus* son los denominados Pre-Neandertales, como es la mandíbula de Mauer encontrada cerca de Heidelberg, otra mandíbula semejante apareció en Montmaurin, en la Haute-Garonne, Francia. Finalmente en el sitio Swanscombe en Inglaterra. Estos restos se han considerado como individuos que existieron con anterioridad al hombre Neanderthal y constituir una especie de forma arcaica del *homo sapiens*.

A este último sigue el Neanderthal cuyo nombre le viene del primer hallazgo de este tipo humano en Neander, Alemania. Ofrece determinadas características somatológicas. Cráneos semejantes han sido encontrados en Francia, Bélgica, Alemania, España, Yugoslavia lo mismo que en Cercano Oriente y en África.

Sin embargo, no es sino cuando llegamos al Paleolítico Superior que contamos con la presencia del verdadero *homo sapiens*. Este se revela por el tipo o raza Cro-Magnon, hallado en el sitio epónimo de Cro-Magnon en la Dordoña, Francia y posteriormente en muchos otros lugares de Europa.¹

En síntesis, vemos una evolución de seres que culminan con la del *homo sapiens* que crea las raíces de una cultura que con el transcurso de los milenios se convierte en la complicada civilización alcanzada por el hombre en la segunda parte del siglo XX.

El desarrollo de esta civilización es complicado y lento. Las primeras culturas de cazadores y nómadas desprovistos de cualquier asomo de confort y cultura, evoluciona paulatinamente, como podemos verlo como muestra en el caso del Valle de Tehuacan en Puebla, región que ha sido minuciosamente estudiada. Por lo tanto, concretándonos a nuestro continente y particularmente a Norte América, con énfasis especial en Mesoamérica, veamos cómo se efectuó esa evolución cultural.





Gracias a investigaciones recientes se ha comprobado que la llegada del hombre a América data de varios milenios. Para las culturas más antiguas de lascas y nódulos contamos con el descubrimiento en el sur de California, en el preciso lugar llamado Texas Street de San Diego, con una fecha de 35 000 A.C. y las de Lewisville en Texas que, por medio del radiocarbono se sitúa en unos 33 000 años antes de nuestra era. Se trata de una cultura que produjo implementos sumamente rudimentarios asociados a animales extintos. Igualmente en la isla de Santa Rosa hay restos de la industria humana que datan de 27 000 a 25 000 A.C. donde se encontraba la industria de lascas, y nódulos. En el campamento de Tule Springs, Nevada, hay lascas y nódulos junto con restos de mamuth, camello, bisonte y artefactos de hueso, de una edad de 21 800 a. de J.C.

Siguen muchas otras localidades de menor antigüedad de la misma cultura de lascas y nódulos de las que mencionaremos las más significativas, como son las de Lind Coulle en el Estado de Washington; Fort Rock Cave en Oregon; en Utah, Danger Cave; Las Vegas Valley Site y Gypsum Cave en Nevada. Esta misma industria tiene penetraciones en la Baja California señalada por los hallazgos del Lago Chapala.

En el resto de México se ha comprobado su existencia en grutas de la Sierra de Tamaulipas, en Coahuila, Jalisco, Hidalgo y en el mismo Valle de México. Así en Tamaulipas se expresa por lo que MacNeish ha llamado Foco Diablo; en Jalisco, en aluviones del río Juchipila; en la Cañada de Marfil en Guanajuato. Estas son una de las localidades que han aparecido en otras entidades de México.²

Una segunda etapa de desarrollo se manifiesta por una cultura de cazadores más evolucionados que ahora usaban puntas de proyectil, cultura equivalente a las del Paleolítico Superior del Viejo Mundo. Los implementos característicos de estas culturas son primeramente las de Sandía hallados en la cueva del mismo nombre en Nuevo México que se distinguen por una escotadura lateral. Tienen una amplia distribución desde Alberta, Canada, Iowa, Missouri, Alabama, Texas, Colorado, Oregon y California.³

Se ha considerado como una etapa posterior el horizonte Clovis cuya industria se caracteriza especialmente por puntas acanaladas o aflautadas. Se encuentra en varias localidades en primer lugar el sitio epónimo de Clovis, Nuevo México, pero también las hay en sitios de Arizona, Colorado, Texas, en la región de los grandes lagos, California, Kentucky, y en estados del Noroeste como Pennsylvania, Massachusetts y Vermont. Además de las típicas puntas aflautadas vienen raspadores, buriles, taladros, etc. Esta industria llega a México.

A continuación de ese complejo viene el horizonte Folsom que fue el primero en haber sido descubierto, pero no el más antiguo. El sitio clásico de su hallazgo es en Folsom, Nuevo México, pero ocurre en varios otros sitios de Texas, Montana, Colorado, llega a

Alberta y Saskatchewan y se introduce en México. Su antigüedad se sitúa de 9 345 a 8 400 A.C.⁴

Amplias muestras hay también de la presencia de cazadores desarrollados en México. Se han encontrado en San Joaquín Baja California; Punta Blanca, cerca de Guaymas, Sonora; rancho La Chuparrosa, Coahuila; en el Valle de México, las localidades más famosas son las de Tepexpan y Sta. Isabel Iztapan⁵ sin dejar de mencionar los hallazgos en los estados de Tamaulipas y Puebla, donde MacNeish ha efectuado detenidas investigaciones, como señalaremos más adelante.⁶

En cuanto al hombre propiamente, el ente físico, como hemos visto tenemos muestras de su presencia desde la más remota antigüedad que se calcula, no en milenios sino en millones de años.

Qué mejor ilustración de este hecho que lo ocurrido en el Valle de Tehuacán donde MacNeish demuestra y comprueba esa evolución hasta alcanzar mayor desarrollo cultural.⁷

Aquí vemos en el Valle de Tehuacán una continua evolución desde el horizonte de cazador recolector hasta culturas avanzadas. Según las detenidas investigaciones de ese autor obsérvase fechas obtenidas por el carbono 14. El más antiguo sería el complejo denominado Ajuegado de fecha aproximadamente hacia 7400 a 6800 A.C. Su dieta era plantas silvestres y animales en casi igual proporción, y en cuanto a los animales, eran pequeños y cogidos por trampas aunque las grandes puntas de proyectil encontradas señalan que también cazaban grandes animales. Se trata de pequeños grupos que ocupaban el lugar transitoriamente.

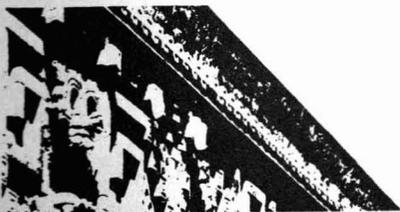
La siguiente fase, el Riego, es mejor conocida, se sitúa de 6800 a 5000 A.C. Eran primeramente recolectores de plantas silvestres tales como pastos, maíz silvestre, maguey y algunos cactus. Poco subsistencia de animales e intentos de una agricultura rudimentaria.

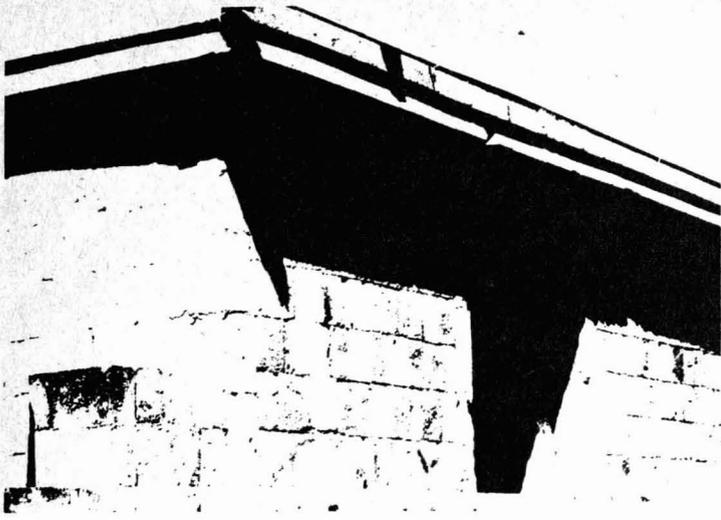
Como una evolución de la fase anterior se tiene la de Coxcatlán con duración de 5000 a 3400 a. C. Eran principalmente recolectores y dependían poco de los animales pequeños para su alimentación. Ahora ya poseían una agricultura más desarrollada; tenían calabazas, maíz, chile y algo de frijol.

La fase siguiente es Abejas, menos conocida que las anteriores. Se fecha de 3400 a 2300 a.C. Dependían más de la agricultura ya con mayor desarrollo, que de animales. Tenían calabazas, recipientes de piedra, no conocían los frijoles. Tenían metales, recipientes de piedra y objetos de material destructible que se conservan algunas huellas.

A continuación viene el complejo Purrón que se sitúa entre 2300 a 1500 a. C. Es poco conocido. La agricultura predominó sobre la recolección de plantas silvestres. Ahora aparecen tiestos de vasijas muy gruesos, desgrasante de arena, cocido a baja temperatura.

El complejo Coatepec sigue a continuación. Se sitúa de 1900 a 1500 a. C. Tenían posiblemente maíz teocinte y vivían en peque-





ñas aldeas. Poseían metates oblongos, platos y cajetes de piedra. Cerámica más desarrollada, con sencilla decoración; ollas globulares y cajetes de fondo plano.

Continúa la fase Ajalpan con fechas de 1500 a 800 a.C. Cultivaban maíz, frijol, calabaza, amaranto y chile. Vivían en pequeñas aldeas y no hay indicaciones de que tuvieran centros para ceremonias religiosas. También aparecen nuevos tipos de cerámica de formas más desarrolladas lo mismo que la decoración. Mac Neish describe la presencia de figurillas de tres tipos en esta fase, al parecer asociadas a material olmeca del Valle de México.

En contraste con los pocos informes de los complejos anteriores, el de Santa María está bien representado. Se sitúa entre 800 a 150 a.C. de acuerdo con las fechas de radio carbón. Eran agricultores y producían maíz, frijol, varios tipos de calabaza, chile, amaranto, tomate. Habitaban pequeñas aldeas de chozas de paja. En algunos poblados se han encontrado pirámides construidas alrededor de una especie de centro religioso. Tenían metates, manos, morteros de piedra, cazuelas pendientes y de material destructible, poseían sandalias, telas de corteza y algodón, canastos. Además, tenían varios tipos de cerámica de distintas decoraciones en forma de botellas, vasijas de silueta compuesta, platos y otras formas.

Lo interesante y valioso de esta fase es el hallazgo de figurillas humanas. Los tipos correspondientes al preclásico inferior, medio y superior del Valle de México aparecen en distintos períodos de esa fase.

De la fase anterior se desprende la conocida como Palo Blanco, que se sitúa de 150 a.C. a 700 d.C. Con agricultura desarrollada comprendiendo productos como maíz, varios tipos de calabaza, amaranto, manioca, chile, tomate y zapote. A esta agricultura hay que agregar una bien planeada irrigación, como son los acueductos, canales, presas y terrazas que aparecen por primera vez. También se nota un aumento de población y en varios sitios del Valle de Tehuacán se encuentran centros ceremoniales, pirámides alrededor de plazas, juegos de pelota, es decir, una cultura desarrollada comparable a la de Monte Albán y lo mismo puede decirse de la cerámica cuyo tipo más predominante es análoga a Monte Albán III, algo de anaranjado delgado y figurillas. Junto con lo anterior hay indicios de tumbas estilo Monte Albán.

La última fase, Venta Salada, comprende de 700 a 1500 d.C. es decir, períodos que ya corresponden a las fases históricas de Mesoamérica. Son muy numerosos en varias localidades del Valle de Tehuacán. Hay muchos de ellos con pirámides, centros ceremoniales, obras de irrigación. Algunos son de gran tamaño con variadas estructuras piramidales, juegos de pelota, plazas, murallos de defensa y otros rasgos arquitectónicos.

Asociado a estos elementos ocurre una gran variedad de implementos de piedra y en cuanto a la cerámica corresponde a la clásica policroma estilo Cholula, es decir, se trata de una muestra

de las grandes culturas muy desarrolladas que fueron destruidas en el siglo XVI trocadas por la europea.

Hemos dedicado estos últimos párrafos a mostrar el desarrollo de grupos humanos desde la etapa de cazadores recolectores, pasando por agricultura incipiente, agricultura desarrollada y finalmente a centros culturales de arquitectura avanzada, escultura artística y de valor simbólico, variada y rica cerámica de muchísimos estilos y decoraciones, pintura abarcando muchos temas y decoraciones y la presencia de códices y otros documentos que registran la historia de esas antiguas gentes hasta llegar a una auténtica civilización y desarrollo material que revela vivían rodeados de los mejores elementos de subsistencia.

Ahora bien, ¿estas civilizaciones llegaron a ese pináculo en forma independiente como una evolución autóctona, o bien sufrieron diversas influencias de otras regiones, otros continentes, otras civilizaciones? Dos escuelas de investigadores, dos conceptos se hallan en presencia de estos supuestos, de cómo se efectuó esa evolución cultural. La mayoría de los americanistas son de opinión que la formación y el desarrollo de las culturas y civilizaciones de América es indígena, autóctona y ésta ha sido la opinión prevalente hasta hace pocos años. Ahora algunos investigadores han tomado otro giro y adoptan la suposición, emitiendo sus opiniones apoyadas en algunas evidencias, que las culturas del Nuevo Mundo fueron debidas a contactos, influencias y aun la llegada de emigraciones de otros continentes.

Desde el descubrimiento de América hasta la fecha contamos con cuatro escuelas, teorías y movimientos respecto al origen del habitante nativo encontrado por los europeos en este continente. Su presencia en estas tierras se explicó en forma distinta.

1. La primera explicación, a raíz del descubrimiento, se trató de relacionarlos con los pueblos de otros continentes. Se declaró que el indio americano era de poca antigüedad y se trató de relacionarlo con los distintos pueblos del mundo clásico o del Mesoriental: fenicios, griegos, romanos, y aun con los chinos y japoneses. Lord Kingsborough gastó su fortuna al tratar de demostrar que fueron los hebreos.

2. A mediados del siglo XIX al tomar fuerza y desarrollo el estudio de la prehistoria en Europa, particularmente en Francia, se pensó que caso análogo ocurriría en América, es decir, que el hombre era autóctono de América y de gran antigüedad. Ameghino fue uno de los principales sostenedores de esta teoría.

3. Al final del siglo y buena parte del actual, se rechazaron todas las anteriores teorías, se consideró casi como una herejía el aceptar que el hombre y las culturas propias de los pueblos americanos tuvieran alguna influencia o relación con las de otros continentes. Sin embargo, se admitió que el hombre sí llegó de Asia, pero en épocas muy antiguas cuando no había ninguna cultura desarrollada.

4. Actualmente ya se admite cada vez por mayor número de investigadores las conexiones que ha habido con culturas de otros continentes. Se cuenta ahora con más evidencias por los descubrimientos que se hacen en varias regiones de Norte y Sur América que refuerzan las teorías de su antigüedad y se admite ahora, por buen número de arqueólogos que hay marcadas influencias, relaciones, aportes culturales y aun llegada de gentes de otros continentes a América en diversas épocas.

Nuestro objeto es simplemente presentar una recopilación de los datos más recientes respecto a las conexiones que se han pretendido establecer entre otros continentes y América.

Sobre este punto ya existe una nutrida literatura⁸ sobre las influencias y aportes de determinados rasgos de arquitectura, escultura, cerámica, o sea de aspectos materiales que se han aceptado como procedentes de fuera del continente americano. Por medio de esas analogías se trata de establecer contactos con las civilizaciones del este y sur de Asia, a la vez que otras influencias llegadas a través del Pacífico.

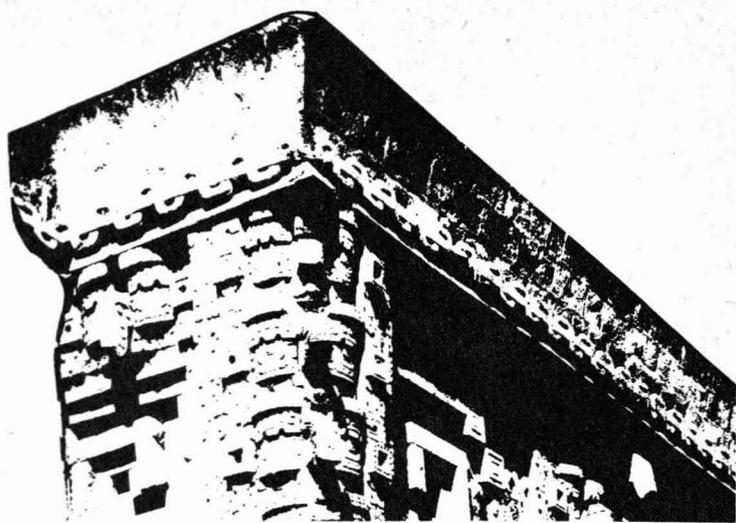
Es cierto que la mayoría de los americanistas no están de completo acuerdo con este modo de pensar. Sin embargo en los últimos años varios serios investigadores han tratado este problema de manera muy entusiasta.

En primer lugar contamos con diversos hechos que tienden a señalar esas relaciones.

Se ha invocado el pretendido hallazgo de una piedra en el Brasil con signos fenicios que atestiguan la llegada de navegantes 2 000 años antes de Colón. Copia de la inscripción por el Instituto Histórico de Brasil hace cien años, fue enviado a Ernesto Renan, célebre especialista en estudio semíticos de esa época quien negó la autenticidad. Años más tarde, en 1967 llamó la atención a Cyrus Gordon de la Universidad de Brandeis quien pretende darle mayor veracidad.

Se ha especulado también mucho respecto a que si griegos y romanos hubieran llegado al continente americano. El hallazgo más conocido que tiende a señalarlo es la cabeza estilo romano encontrada por García Payón en Calixtlahuaca. Igualmente el hallazgo de pedazos de hierros en una granja de Virginia procesados por un sistema idéntico al usado por griegos y romanos. Mencionaremos también el supuesto hallazgo en Bat Creek, Tennessee, de nueve esqueletos junto con una losa con inscripciones atribuido primero a los cherokees, pero que ahora se pretende son caracteres hebreos usados 200 años a.C.

Otros objetos atribuidos a los romanos fueron encontrados en México y citados por García Payón, como es la cabecita traída por Seler en 1888 de una estatuilla de Venus al parecer procedente de la Huasteca y una cabecita semejante a la de Calixtlahuaca, hoy se aloja en el Museo de Chicago, al igual que otra de Querétaro según lo refiere el Dr. Flores Margadant, profesor de Derecho Romano en la UNAM.



Hecho más reciente y también muy sonado es la llegada de los vikingos a costas de América del Norte. Es bien sabido que partiendo de Islandia en el año 874 de nuestra era el famoso navegante Erik Thorwaldsson, mejor conocido como Erik el Rojo, descubrió una isla que bautizó Groenlandia (Tierra Verde). Siguiendo sus exploraciones en años posteriores se descubrió la tierra de Baffin y las de Labrador. Junto con esas tradiciones, hallazgos recientes lo confirman. Así en 1930 un explorador encontró en una tumba cerca del Lago Nipigon, en Ontario, una espada, un escudo y una hacha de guerra de origen escandinavo.

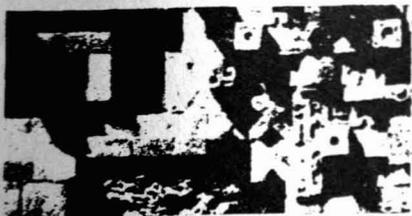
En años recientes y con visos de mayor seriedad, Heine-Geldern se ha constituido como el campeón o en último caso el más ferviente partidario de las relaciones transpacíficas a quien se han venido a juntar Covarrubias, Ekholm, Kidder, Menghin, Ibarra-Grasso, Kirchhoff, Fraser, entre los más destacados. En contraposición a éstos, el principal oponente que no admitía esas conexiones fue Alfonso Caso.⁹

Según esos autores ocurren diversas clases de conexiones y en diferentes períodos, que han sido expuestas con toda claridad por Bosch Gimpera,¹⁰ por lo cual solamente expondremos las de mayor significado.

Para esos investigadores existen buen número de analogías entre las grandes civilizaciones de América y las del Viejo Mundo, en especial en el sudeste y sur de Asia lo mismo que en Indonesia y Polinesia. Se trata, no de una inmigración en masa sino de aportes culturales que en diversas épocas han pasado por el Pacífico hasta las costas de América. Así al establecer comparaciones en arquitectura y escultura, se observa la propagación de estilos definidos que se han amalgamado en la arquitectura de este lado del Pacífico. Concretamente, el estilo chino de la época Chu ofrece semejanzas con obras de Chavin en el Perú y del arte olmeca de Mesoamérica. A su vez las manifestaciones culturales de El Tajín y el estilo Ulúa en Honduras, ofrecen paralelismos en los finales de la época Chu y Huai de China y la civilización de Dingson en Indonesia e Indochina con culturas del occidente de Sudamérica. Además, estilos decorativos del arte chino de la época Chang (1400 a. C.) hallan semejanza con estilos mayas y aun de apartadas regiones como Alaska.

Por otra parte, Kirchhoff observa relación entre los calendarios de China y los de la India con los mesoamericanos, que llegaron junto con otros rasgos culturales transmitidos con las relaciones transpacíficas. Así en uno y otro caso, el calendario está íntimamente relacionado con la religión y un determinado número de dioses y animales se suceden regularmente. Al parecer ocurren los mismos animales excepto aquellos que no existen en América, los que son substituidos por los más semejantes.

Además de esto hay la presencia de Juegos de Pelota y de el Volador en ambos continentes.



Se supone un foco de influencia asiática en sitios de la frontera occidental del área maya, en Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán que se admite hacia 700 d.C. Esta influencia se traduce en el arte y la arquitectura de Palenque lo mismo que en cierto modo en Uxmal, Kabach, Chichen-Itzá. Esta influencia irradia hacia Tehuantepec y aun hacia Tula y contribuye al desarrollo de la cultura mixteca.

Estos rasgos culturales conforme lo expone Heine-Geldern sería el arco trifoliado, el santuario dentro del templo, el árbol sagrado en forma de cruz; actitudes de la figura humana en la escultura y los relieves mayas, con una rodilla doblada, así como figuras sentadas en tronos en forma de tigres; el caracol del que sale una flor; escenas cortesanas con un jefe en el trono y súbditos de pie o en cuclillas; columnas de varios tipos; estructuras de galerías con bóvedas y columna a un lado de ella; figuras de atlantes; representaciones fálicas; puertas en forma de boca de un monstruo; serpientes o monstruos a los lados de las escalinatas; frisos de loto, guirnalda ondulada de las que salen figuras humanas; figuras humanas con lo que parece cabeza de elefante. Los personajes que aparecen en las estelas de Copán y Quirigua evocan manifestaciones de las de Indochina e Indonesia.¹¹

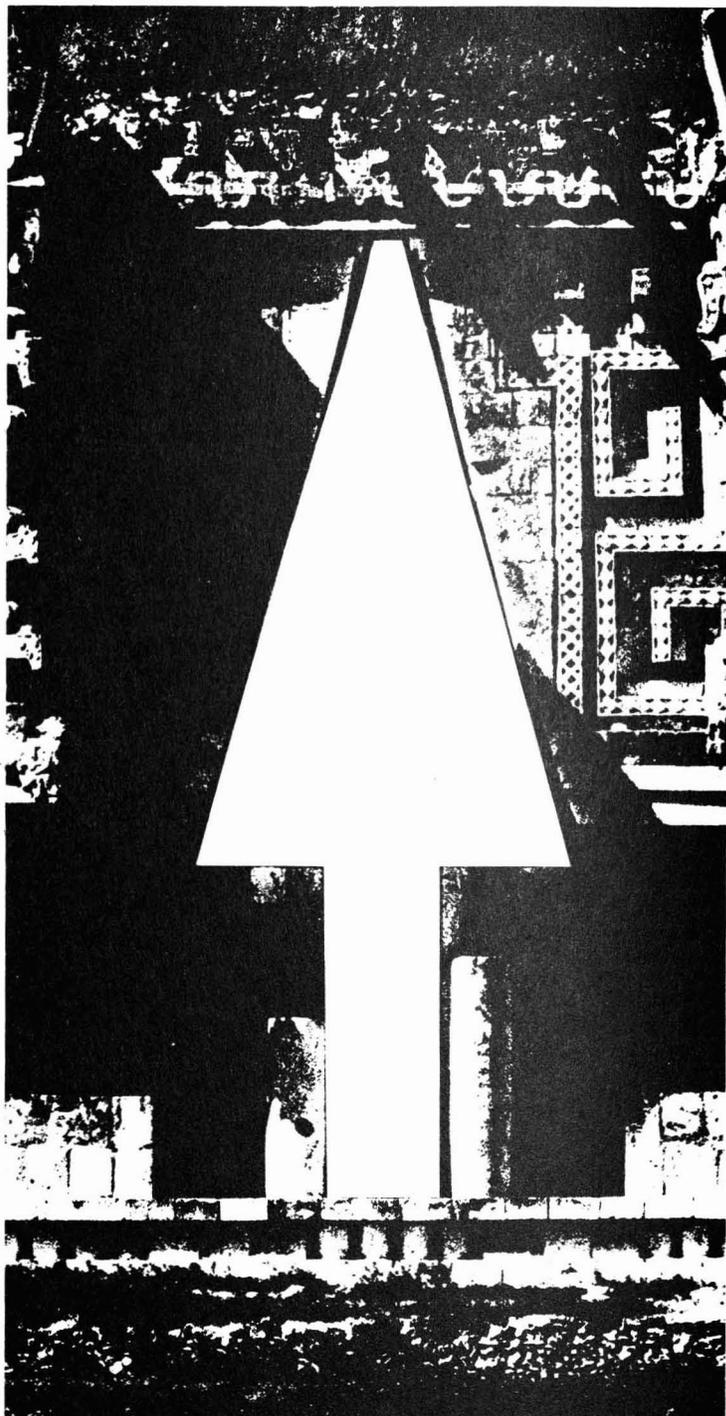
Según Bosch, en la cultura maya clásica aparece una nueva influencia en relación con las culturas del sureste de Asia y de Indonesia. Junto con ello, Ekholm y Heine-Geldern encuentran que los paralelos religiosos parecen indicar una verdadera actividad misionera que corresponde a la hindú-budista en Asia e Indonesia.

Karl H. Schwerin¹² es otro autor que se ha ocupado de las relaciones intercontinentales de los pueblos de Mesoamérica quien expone la opinión de ciertos investigadores quienes consideran los hechos más sonados producidos por los nativos de América como invenciones independientes, sin ningún estímulo del Viejo Mundo.

En oposición a este modo de pensar otros autores piensan que el indio americano no lo hizo mejor o no pudo llegar a esos resultados por sí solo sino que recibió influencias y aportes culturales como fue la agricultura, cerámica, y otras primitivas o necesarias actividades, del Viejo Mundo. Estos aportes fueron traídos de Asia y, por lo tanto, por grupos de gentes que les enseñaron a los nativos los rudimentos culturales.

Como ya lo señalamos, en contraste con las apreciaciones de los difusionistas, que vemos ahora son más numerosos y parecen apoyarse en argumentos más convincentes; el principal partidario del antidifusionismo ha sido Caso.

En breve, pero significativo trabajo¹³ señala las lacras que a su modo presenta la teoría difusionista. Caso considera que para establecer relaciones entre el Viejo y el Nuevo Mundo, es preciso señalar la época que determinados rasgos culturales comparados, ocurren en ambos continentes, pues si uno de éstos aparece



primero en el Nuevo Mundo y después en el otro, no puede obedecer a influencias del Viejo Mundo.

Por otra parte, según el mismo Caso, las semejanzas más o menos estrechas de un determinado adorno o dibujo aun acompañadas de la misma función y concepto, no son válidas puesto que son básicas representaciones inspiradas y desarrolladas independientemente.

Para ilustrar esas ideas muestra diversos elementos de estrecha semejanza sin implicar que hayan sido derivadas unas de las otras.

A este respecto invoca las pretendidas relaciones del calendario mesoamericano con los de Asia, ya que según el mismo autor no es tanto saber si el calendario mesoamericano se parece a ciertos calendarios de Asia o del Mediterráneo, sino saber qué pueblo asiático o europeo era capaz de construir embarcaciones y conducir las para que los llevaran, no una vez por casualidad o naufragio, sino varias veces a cruzar el Atlántico o el Pacífico, por los años 1 500 a 1 000 antes de Cristo.

Así pues, en opinión de Caso, cuando dos culturas alcanzan un nivel semejante, aún no estando en contacto, crean ideas, conceptos y objetos muy semejantes y termina su exposición al señalar que mientras no sea demostrable que esos viajes fueron posibles y se pueda demostrar científicamente qué objetos semejantes ocurren en los continentes comparados, no se puede entonces demostrar la conexión entre el Viejo y el Nuevo Mundo.

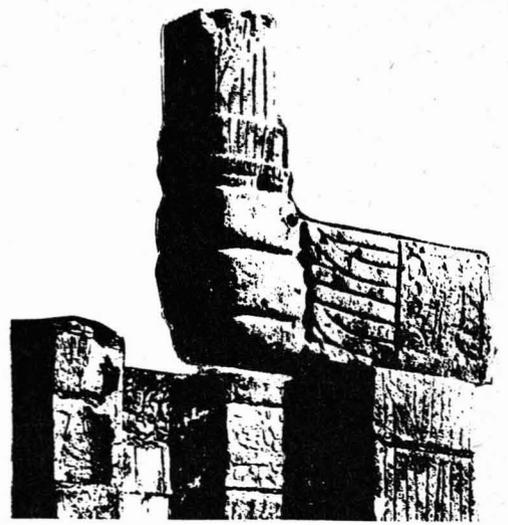
A todas estas analogías se debe agregar el último estudio de Ford¹⁴ detallada y minuciosa investigación sobre el horizonte Pre-Clásico de América, que partiendo de una raíz procedente de la cultura Valdivia de las costas del Ecuador influenciada y traída desde el Japón, o sea la cultura Jomon, constituye el primer paso y la primera cerámica en América para que influyera en los distintos períodos de ese horizonte, por todos los ámbitos de Sud América, Mesoamérica y Norte América.

Estas analogías enumeradas antes, se presentan no solamente en las artes mayores como la arquitectura y la escultura sino en las menores. Vemos semejanzas entre las hachas de jade, máscaras, mosaicos de turquesas, cráneos decorados y otros objetos de menor significado, pero que muestran algunas relaciones.

Sin que esto implique relación directa entre Mesopotamia y las culturas de América específicamente de Mesoamérica, presentamos otro elemento que guarda una gran semejanza entre tan distintas regiones. Nos referimos al uso y manufactura del adobe.

En efecto, los asirios y babilonios hacían uso del adobe desde tiempo casi inmemorial el que no ha cambiado prácticamente nada a través de los siglos. Este material fue empleado en forma sistemática debido a que Mesopotamia carece de materiales de piedra.

Su manufactura consiste esencialmente en vaciar el barro mezclado con agua y muy plástico en formas de madera reforzándolo



con varillas a fin de que no se rajara. Además se le mezclaba con paja fina para darle mayor consistencia. A continuación se le dejaba sacar el aire libre. En Mesopotamia se hacía en el verano durante los meses de calor, de preferencia al invierno y era llamado el "mes de los adobes". Gracias a este procedimiento el barro se vuelve sumamente duro, pero desgraciadamente no tiene una gran duración, mucho menor que la del ladrillo y tiende a desintegrarse cuando está expuesto a las embates del tiempo y las inundaciones.¹⁵

Al referirnos a Mesopotamia tal parece que también estamos describiendo el uso del adobe en Mesoamérica, en especial en México cuyo empleo persiste hasta nuestros días. Posiblemente el método de manufactura sea único por lo que es semejante en todas partes donde es usado.

Tenemos muy buena referencia y la presencia de ese material en estructuras prehistóricas, pero aparentemente no se usó en los primeros horizontes o al menos no tenemos evidencias de ello. En los últimos períodos del horizonte histórico hay abundantes muestras de su uso. Esto es muy evidente en la mayoría de las construcciones prehispánicas que han sido exploradas o conocidas. En el centro de México, en los Valles Centrales, su uso es muy frecuente con la particularidad de que es mayor su empleo en construcciones del Postclásico Temprano como se observa en edificios de la región de Texcoco, en la Cuenca de México y otras localidades de la misma área.

En la actualidad sigue el uso del adobe en forma constante en pueblos de recursos modestos y en cuanto a sus sistemas de fabricación es un duplicado de lo que vimos en Mesopotamia. Posiblemente no sea una simple coincidencia sino que se deba a la única forma que existe de construir adobes.

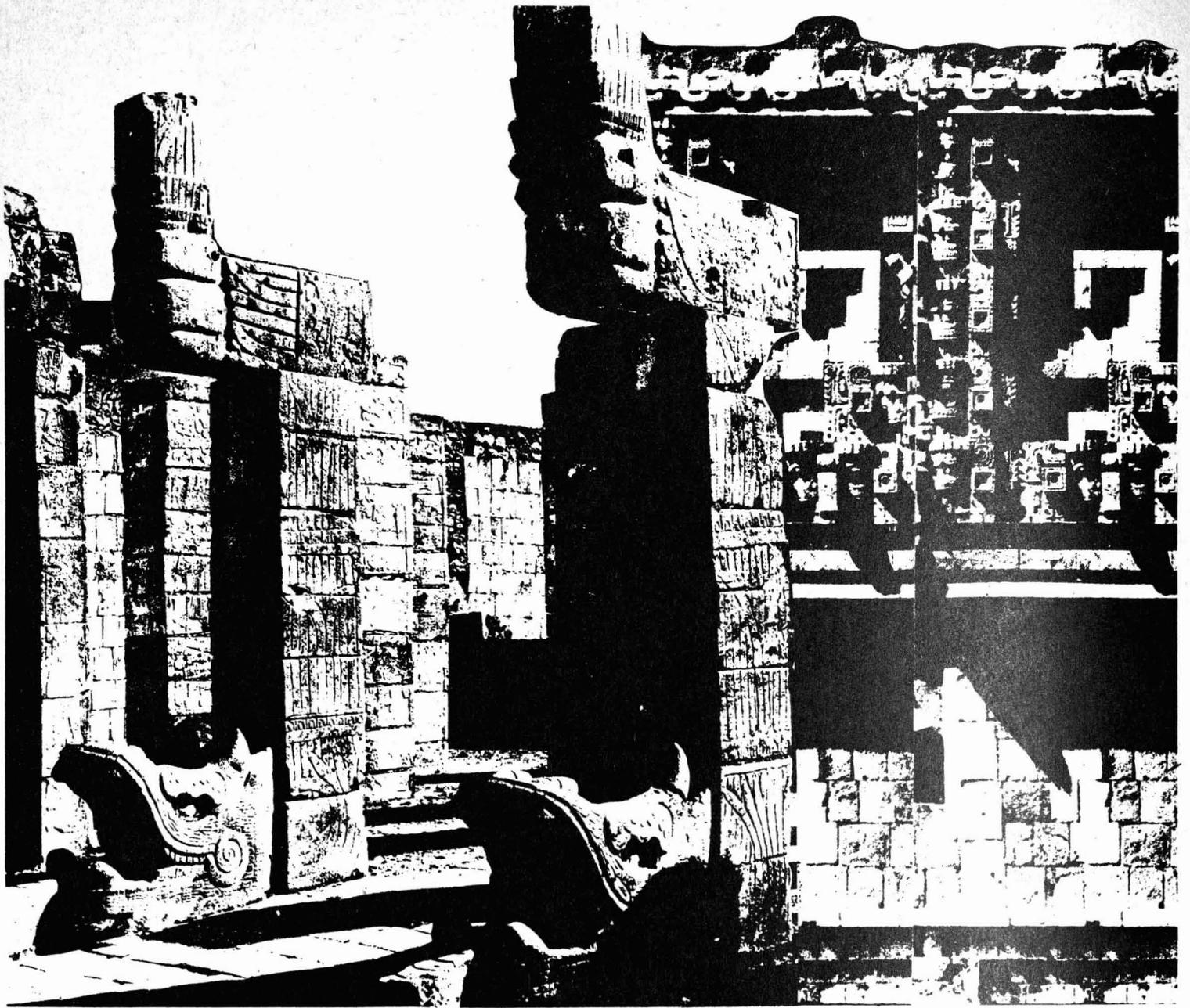
Se trata, en consecuencia, de una invención autóctona, posiblemente sin ninguna relación ya que el uso en Mesopotamia se inició algunos siglos antes de la era cristiana, aunque es cierto que allí al igual que en México su uso persiste hasta nuestros días.

II

Ahora bien, además de los paralelismos citados en cuanto a arquitectura, escultura y artes menores, es decir, elementos materiales, ocurren varias analogías en cuanto a organización social y política, religión, educación, simbolismo, cosmología, etc., de las que enumeraremos algunas en sus aspectos más significativos, rasgos que en su conjunto constituyen la expresión de una cultura y una civilización.

Así el objeto y tendencia principal de este estudio es mostrar en sus grandes delineamientos los elementos de organización social y los rasgos antes enumerados que ofrecen un completo o parcial paralelismo sin que hagamos la afirmación de una transferencia de





esos rasgos tal como los investigadores antes citados lo hacen respecto a los elementos materiales comparados. Simplemente queremos presentar lo que creemos son semejanzas, analogía o paralelismo sin que nos declaramos decididos partidarios de un aporte cultural traído a América del Viejo Mundo, concretamente de China, la India y los otros lugares mencionados. No pretendemos afirmar que haya un origen común en culturas tan alejadas en el tiempo y en el espacio, sólo queremos señalar que en algunos de sus aspectos guardan una sugestiva analogía.

Por tanto si no pretendemos deducir que estas aparentes analogías y aún estrechas semejanzas son debidas a contactos entre esas culturas, sí podemos establecer el hecho de que a consecuencia de una extensa experimentación, después de largos años de un paulatino desarrollo desde la más primitiva condición como fue lo sucedido entre romanos y aztecas, quienes después de un humilde origen y después de continuas guerras, conquistas y victorias, lograron crear su típica civilización. En otras palabras, toda agrupación humana que pasa por determinada experiencia, que adopta determinadas costumbres, que habita ámbitos similares llega a formar una típica cultura con rasgos muy análogos entre los dos pueblos comparados. Es decir, se trata de una evolución cultural lo mismo que material y biológica, como se ha indicado a grandes

rasgos en páginas anteriores. Al parecer, según unos investigadores, las culturas evolucionan siguiendo una secuencia que no puede ser absolutamente idéntica aunque sí en sus grandes lineamientos. Las primeras comunidades de familiares son grupos pequeños, bajo un solo jefe, más adelante se unen a otros y constituyen un clan. Siguiendo esta evolución se forma una tribu, de tendencias que podemos llamar democráticas o comunales basadas en las relaciones personales. De allí se pasa a otra etapa en que interviene la propiedad que es un avance hacia la sociedad más evolucionada y que sienta las bases de las agrupaciones modernas de una nación.

Así en el caso particular de la sociedad azteca, se observa que según Feldman¹⁶ el primer sistema de sociedad fue tribal, democrática situación que prevaleció en los más antiguos períodos de la formación del pueblo azteca. Adelante, al parecer en la época de Itzcóatl se nota un período de grandes conquistas y la adopción o dominio de una aristocracia semihereditaria y de carácter militar, impulsada por un influjo religioso para hacer grandes conquistas. A continuación lo que podemos llamar un tercer período bajo el reinado de Moctezuma, fue una época de consolidación. Entonces se llevó a cabo un estricto control de todas las provincias conquistadas. Todos esos estados obedecían a las autoridades de

Tenochtitlan. En estos precisos momentos y en vista de la organización observada por los españoles se ha tildado a la organización azteca como un imperio al igual que los de Europa y Asia.

Respecto a que existió un verdadero imperio, tal como lo vemos en Europa, está por discutirse. En efecto, con motivo de la reunión efectuada en el año de 1964 para definir la existencia de imperios en el México antiguo, hubo diversas ponencias y discusiones acerca de este tema. Existe un imperio en Teotihuacan, los toltecas, se organizaron como tal ¿y, los aztecas? Las conclusiones fueron diversas.¹⁷

De cualquier manera estas organizaciones estaban a punto de culminar y provocar una unificación de grado o por fuerza de todos los demás pueblos de México para dar el siguiente paso y constituirse en una verdadera nación. De haber ocurrido la conquista años más tarde de cuando tuvo lugar, los españoles hubieran encontrado un vasto imperio constituido por la nación azteca o mejor dicho, una serie de señoríos y pequeños estados controlados por un supremo poder.

Se ha pretendido ver cierta analogía entre el imperio azteca de Tenochtitlan con el romano ante el hecho de que los principios de ambos pueblos evolucionan de una supuesta democracia con los cónsules en Roma y los Azteca tenían un jefe elegido en forma democrática que no vivía en un palacio sino en la casa comunal. En uno y otro caso, de la república romana se pasa al poderoso imperio que somete a toda la Europa; a su vez el imperio azteca controla y extiende sus dominios hasta el Soconusco por el Sur. Esta analogía es aún más potente al observar el procedimiento seguido por ambos imperios en su forma de dominar, o sea reclamar el tributo y lo que significaba obtener enormes riquezas para el sostenimiento del imperio.¹⁸

Tomando algunas líneas de los expuestos por Engels veamos lo que ocurre entre germanos y romanos en especial acerca de estos últimos.

Al aumentar la población, la confederación de tribus llegó a ser una necesidad. El jefe militar del pueblo "rex, basileus, thiudans" (que sería el "tlatoque o tlatoani" entre los aztecas) llegó a ser un funcionario indispensable y permanente. El jefe militar, el consejo y la asamblea del pueblo constituían los órganos de la democracia militar. Esta democracia era militar porque la guerra y la organización para la guerra constituían funciones regulares de la vida del pueblo. Los bienes de los vecinos excitaban la codicia de los pueblos para quienes la riqueza era uno de los primeros fines de la vida. La guerra era hecha para vengar agravios anteriores o con el fin de extender un territorio que había llegado a ser insuficiente, se libraba ahora sin más propósito que el saqueo y se convirtió en una industria

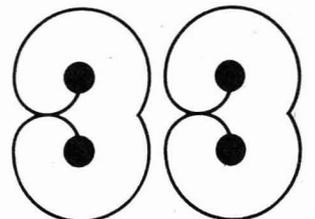
permanente (que entre los aztecas era primordialmente para exigir el tributo adecuado). De allí que en muchos lugares se alzarán amenazadoras murallas alrededor de las nuevas ciudades (en el caso de México hacia esa época tenemos las fortificaciones de Tlaxcala y de Huexotla lo mismo que la de Caxcatla en territorio tlaxcalteca. Otras fortificaciones fueron las de Xochimalco en Veracruz; las de Matlatoyuca, Quiahuiztlan, Tizapantzinco y Huahuchinango en la Sierra de Puebla; las de Itzocan y Tepexi también en Puebla y las de Tenango y Acatzingo en el Valle de Toluca; finalmente la de Oztuma en Guerrero, por no mencionar más que las de mayor significado). Así los organismos de la constitución gentilicia fueron rompiendo con las raíces que tenían en el pueblo, en la genes, en la fraternidad y en la tribu; por lo que de una organización de tribus para la libre regulación de sus propios asuntos, se trocó en una organización para saquear y oprimir a los vecinos; con arreglo a esto, sus organismos dejaron de ser instrumentos de la voluntad del pueblo y se convirtieron en organismos para oprimir el propio pueblo.¹⁹

Esta descripción con las salvedades que hemos expuesto corresponde en muy grande analogía con la situación imperante entre los aztecas, pocos años antes de la conquista.

Un siguiente aspecto que ofrece analogía es el de los comerciantes. Según nos dice Bloch²⁰ en la sociedad romana entre los hombres de negocios están los mercaderes o comerciantes. Ellos están en todas partes aun en lugares donde no se les esperaba encontrar. Muy a menudo proceden a las legiones y siempre van acompañados. La mayor parte de las guerras que ha tenido Roma fueron provocadas porque recibieron molestias los comerciantes. Estos han sido los pioneros, provocadores y espías.

Esa es la descripción de lo que eran los comerciantes en la antigua Roma. Veamos ahora lo que nos dice Katz²¹ y las crónicas acerca de los pochteca, sociedad azteca. Estos mercaderes también conocidos como "oztomeca" estaban dedicados al comercio exterior. Los comerciantes de Tenochtitlan no salían solos sino que iban acompañados de los de otras ciudades del Valle. Viajaban a regiones muy apartadas, hasta Soconusco y Guatemala También llegaban a regiones enemigas, pero con disimulo. Se vestían de acuerdo con lo que veían en las provincias enemigas y adquirían el idioma para disimular su origen de mexicano. Por otra parte, y así como entre los romanos, penetraban a esas regiones como observadores e informantes, es decir, actuaban como espías para informar al señor de México el estado que guardaban las provincias enemigas.

Siguiendo con nuestra comparación vemos en el caso de la esclavitud que extenderemos nuestras comparaciones nuevamente entre la antigua Roma y la civilización azteca, que tiene visos de



guardar analogías en algunos de sus aspectos, aunque al principio esta organización es distinta.

¿Cuáles son los principios de la esclavitud? ¿Cuándo podemos considerar un estado de esclavitud y el individuo un esclavo?

En términos generales y en esencia un esclavo en su concepción más completa, es una persona o un ser propiedad de otro, y, por lo tanto, su dueño dispone de su trabajo y aún de su vida. Todos los productos del esclavo por medio de un trabajo forzado es propiedad del amo quien puede libremente matarlo o aplicarle los más duros tratos. Además el esclavo no tiene derecho a tener una familia pues tanto la esposa como sus hijos son propiedad del amo y puede disponer de ellos a su antojo. En tal virtud, al esclavo no se le considera como una persona, un ser razonable, sino un objeto, no puede recurrir a los tribunales ni tener ninguna propiedad, está completamente bajo las órdenes de su dueño y solo éste puede resolver su destino.

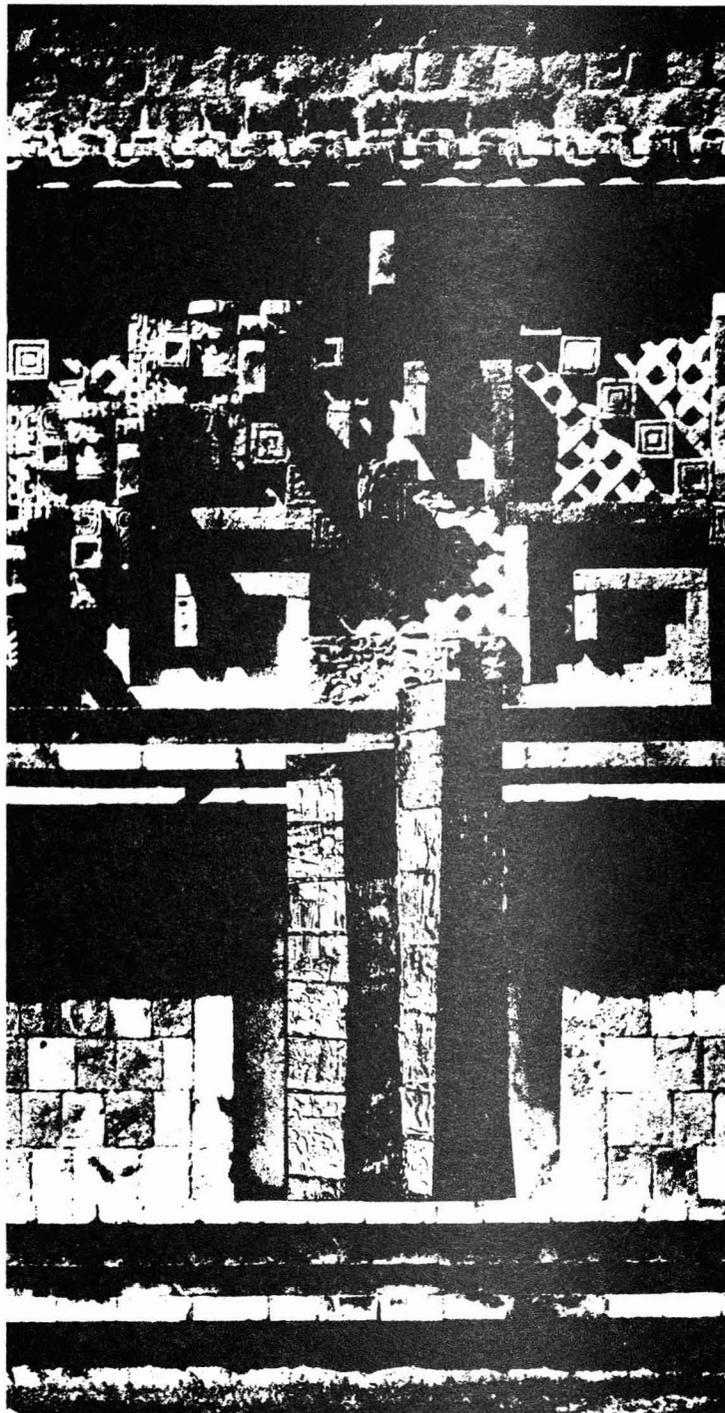
Existen muchas variantes de estos conceptos principales de la esclavitud que varían en cada región y en cada continente, por lo que a continuación veremos cómo es la esclavitud en el Viejo Mundo y cómo lo era en Mesoamérica, en especial entre los mexica, meollo del tema que tratamos.

En el caso de Grecia y Roma, los esclavos eran considerados como bienes personales y su propiedad como bienes muebles. Se distinguían dos clases de esclavos: los domésticos, que se empleaban para los quehaceres de la casa y servían como sirvientes y ayudantes de la familia. Otro grupo eran los que se dedicaban a las faenas del campo. Ahora bien y lo más significativo para nuestro estudio es que podían obtener su libertad personal por voluntad de su dueño y entonces eran los "libertados".

Hay, sin embargo, otra clase de esclavitud en la que el amo dispone del trabajo del esclavo mas no de su vida, o bien no puede torturarlo. El esclavo es propiedad del amo, no tiene libertad de ir a ningún lado y el dueño puede disponer de su trabajo y sus productos. En este caso puede considerarse como existente en el México antiguo y, por lo tanto, considerarse como esclavitud entre los aztecas.

Las condiciones de la esclavitud en Mesoamérica en especial entre los mexica de quienes tenemos referencias abundantes, son análogos aunque no siempre idéntica en algunos de sus aspectos.²²

El esclavo ocupaba los peldaños más bajos de la sociedad azteca, era el *tlacotli*. No tenía ciudadanía ni era considerado como una persona, era propiedad de su amo. Por esto último aseméjase a la esclavitud en la antigua Roma, en Grecia o en Mesopotamia, pero en otros aspectos difiere en muchos rasgos. No así cuando llegaron los europeos, entonces sí fue verdadera esclavitud la de los nativos que fueron marcados en la cara y tratados como animales. En cambio, el esclavo en el México prehispánico trabaja para otro, en labores del campo, ocupaciones domésticas, como cargador o



tameme con los *pochteca* o comerciantes. En cuanto a la mujer esclava vivía en casa de su amo donde tejía, se dedicaba a las labores propias de un hogar y aun podía ser la concubina del amo.

Al igual que en la antigua Roma, entre los aztecas había no dos, sino tres formas en que eran ocupados los esclavos: En primer lugar, como entre los romanos, se les dedicaba al servicio doméstico o también a las faenas de campo. Zurita informa que los dueños de propiedad campestre poseían esclavos que junto con los habitantes de la localidad ayudaban a cultivar las tierras de los nobles. Además, había un tercer grupo desconocido en Roma, de esclavos dedicados únicamente al acarreo de materiales para la construcción de los numerosos templos, aunque este último caso puede considerarse que existió en Roma donde el esclavo podría ser ocupado al antojo del amo.

Igual analogía podemos establecer entre esas dos civilizaciones extintas: el esclavo en Roma podía ser libertado por voluntad de su dueño y convertirse en "liberto". Entre los aztecas el esclavo era libertado por sus parientes, quienes pagaban su libertad o si lograban huir cuando era vendido en el mercado y se refugiaban en algún templo, o bien si siendo esclava se unía en matrimonio con su amo.

El hombre libre entre los aztecas se convertía en esclavo como pena por algún delito cometido; por deudas contraídas por no entregar el tributo o por perder en el juego de pelota. Un padre podía vender a su hijo como esclavo o un hombre libre venderse para pagar sus deudas. Por raptó, la persona era entonces vendida como esclavo o por el mismo delito de cometer un raptó. Eran, además, llevados por los comerciantes. Estos podían a los que capturaban en sus excursiones hacerse de esclavos. Por otra parte, los prisioneros de guerra que no eran sacrificados se convertían en esclavos y se daba el caso de que esclavos comprados eran destinados al sacrificio.

Vemos entonces que si en Roma existía una esclavitud absoluta, en el caso de Tenochtitlan y otros pueblos del México prehispánico, era más benigna, pero que los dos aspectos consideraban ofrecer una analogía que partió de una misma consideración hacia el individuo en determinados momentos, es decir una misma actitud mental y social.

Existe otra serie de rasgos propios de la esclavitud que han sido tratados con detalle por los cronistas, cuyo examen muestra algunas claras diferencias de la severa y drástica esclavitud en el Viejo Mundo.

De acuerdo con la interpretación de Dumézil,²³ se consideraba a la Roma primitiva dividida en tres tribus. Esta división en cierta medida corresponde a una repartición social muy antigua y que fue obra de los dominadores etruscos. Ahora bien, ¿cuál es el significado y qué pueden representar? Al parecer cada tribu estaba dividida en diez curias y cada una de ellas llevaba como en el caso



de las tribus, un nombre particular de sentido topográfico. Así había la Curia Forensis, Curia Veliensis, etc., que junto con su carácter de asociación religiosa reuniendo diversas familias de iguales creencias religiosas y bajo un mismo sacerdote, o sea el curio cuyo jefe superior era el "Curio Maximus" ofrecen igualmente un aspecto topográfico y las tribus mismas agrupaban cada una diez curias que tenían el mismo carácter de asociación religiosa y cultural, y ubicada dentro de una misma región. Además es posible que junto a ese aspecto territorial la región ocupada por las tres tribus corresponde a tres regiones naturales.

Sin forzar mucho las comparaciones, nos acordamos de los calpullis de los aztecas. Según Zurita²⁴ los calpullis eran un barrio de gente conocida o linaje que tienen de muy antiguo sus tierras; eran comunidades de personas que poseían en común la tierra y que la mayoría de los miembros del calpulli estaban emparentados. Por otra parte, cada capulli tenía un dios propio llamado "Calpul-teona".²⁵ Sahagún describe que en cada calpulli había un templo llamado "calpulco", con sacerdotes propios.²⁶

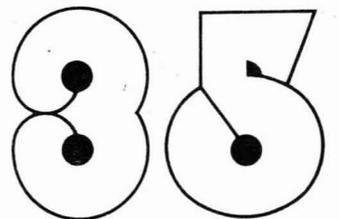
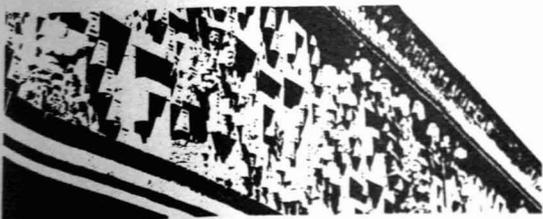
Bastarán estas iniciales referencias de las curias y calpulli sin que remotamente pretendamos deducir que exista un origen común a ambas instituciones en tan alejados lugares uno de otro, sólo queremos señalar algunas de sus analogías.

En la Roma antigua tenemos las curias formadas por individuos de igual condición social, no sabemos si emparentados entre sí, pero sí de igual condición, de cultura semejante y creencias religiosas, y bajo un mismo jefe o sacerdote y situadas dentro de la misma región.

A su vez los calpullis estaban formados por gentes de igual linaje y algunos emparentados entre sí. Tenían una misma religión puesto que tenían su propio templo bajo la dirección de un sacerdote o jefe.

Se podrían extender las comparaciones en muchos otros aspectos tanto de la cultura romana en comparación con la azteca, cuanto de otras civilizaciones de Europa y el cercano o el lejano oriente, tales como la organización social, artesanías, aspectos económicos, comercio, etc. que sería tema para una prolongada investigación, imposible de llevarla a cabo en estas páginas ya que requeriría una extensión mucho mayor de la que disponemos. Bastará referirnos a otro aspecto que guarda analogía entre culturas comparadas, aunque este último no ofrece tan posibles semejanzas como los puntos anteriormente comparados. Nos referimos al tema de la organización militar entre romanos y aztecas.

Bien sabido es que entre los romanos en la época de la república, el ciudadano era llamado a las armas entre la edad de diecisiete hasta los cuarenta y seis años, en calidad de defensor de su patria. Su entrenamiento era riguroso. Como disciplina pública se estableció la leva para reclutar elementos necesarios. Los oficiales del ejército eran individuos experimentados quienes for-





maban el ejército y hacían el juramento de fidelidad. Lo que puede llamarse el estado mayor escogía sus sub-alternos, en particular los centuriones que habían tenido experiencia en el campo de batalla. Cada ejército iba bien equipado de armas y aun de servicios médicos. Las provisiones eran suministradas regularmente lo mismo que las recompensas y condecoraciones. Tenía el ejército el derecho de saquear los sitios conquistados. Esto constituía una buena organización a fin de obtener interés en la expedición emprendida. Por otra parte, un buen entrenamiento y campañas llevadas a cabo con éxito tenían un gran efecto educativo en el ciudadano romano.

El ejército era mandado por un "imperium" (consul, pretor, dictador) y seis tribunos militares mandaban la infantería de cada región. Al frente de cada compañía, había dos centuriones y cada grupo de 10 soldados estaba mandado por "decurión".

Con pocas diferencias este mismo sistema se observa en algunos de los ejércitos modernos, pero veamos cuál era la situación en el campo azteca.²⁷ Desde su nacimiento el niño azteca estaba destinado a la guerra. A los quince años ingresaba al "telpochcalli" que había en cada barrio, a fin de aprender el oficio de la guerra. Desde esa edad iba a la guerra o aprender cómo era el oficio militar. Así pues los egresados de ese colegio constituían la primera reserva para el ejército.

Además, en casos urgentes eran movilizados todos los hombres, aún los niños, para formar, según las crónicas un ejército de 150 000 a 200 000 combatientes. La unidad de combate la formaban los barrios o "calpullis" de cada ciudad. Cada barrio contaba con una compañía de 200 a 400 hombres, cada compañía llevaba su propia bandera, y cada una de éstas se agrupaban en unidades de 8 000 hombres.

Según otra información tenemos datos muy parecidos en el sentido de que el ejército mexica estaba organizado sobre la base del "calpulli", el cual a su vez contaba con el Telpochcalli que estaba obligado a presentar un contingente que constituía una división. Así pues, se contaba con veinte divisiones correspondientes a los distintos "calpullis". A su vez estas divisiones se agrupaban en cuatro unidades que correspondían a los cuatro barrios de la ciudad de Tenochtitlan. Este ejército estaba comandado por un alto jefe, el "Tlacatecuhtli" "señor de los hombres o de los guerreros", lo mismo que el mando de las fuerzas militares aliadas. En categoría le seguía el "Cihuacoatl". Contaban enseguida con cuatro altos jefes militares llamados: "Tlachocheatl", "Tlachtecatl", "Huitznahuatl" y "Tecoyauatl". Los dos primeros eran los más importantes ya que el primero o se encargaba del mando de las fuerzas militares en tanto que el segundo tenía a su cuidado el armamento y los depósitos militares. A continuación de estos jefes venían una serie de oficiales conocidos bajo los diversos nombres de Cuauhnochtli, Cuauhyahunochtli, Cuauhyahuacatl,

Tezcacoacatl, Tecuiltecatl, Tlillancalqui, Atempanecatli, Ezhuacatl.

Estos son grandes rasgos de la organización del ejército mexica, pero tenía aún más elaboradas subdivisiones, distinguiéndose por una variedad de oficiales menores y distintas clases de guerreros, lo cual indica lo mucho que había evolucionado ese ejército razón que explica el gran desarrollo y evolución de este cuerpo, factor predominante en las grandes conquistas de ese pueblo que fue esencialmente guerrero y en esa misma categoría es comparable al romano cuya perfecta organización le permitió igualmente conquistar grandes y lejanos territorios y constituir el gran imperio romano.

Teniendo en cuenta la cercanía de las antillas con Mesoamérica es de admitirse que hubo muchos contactos entre las culturas allí establecidas.

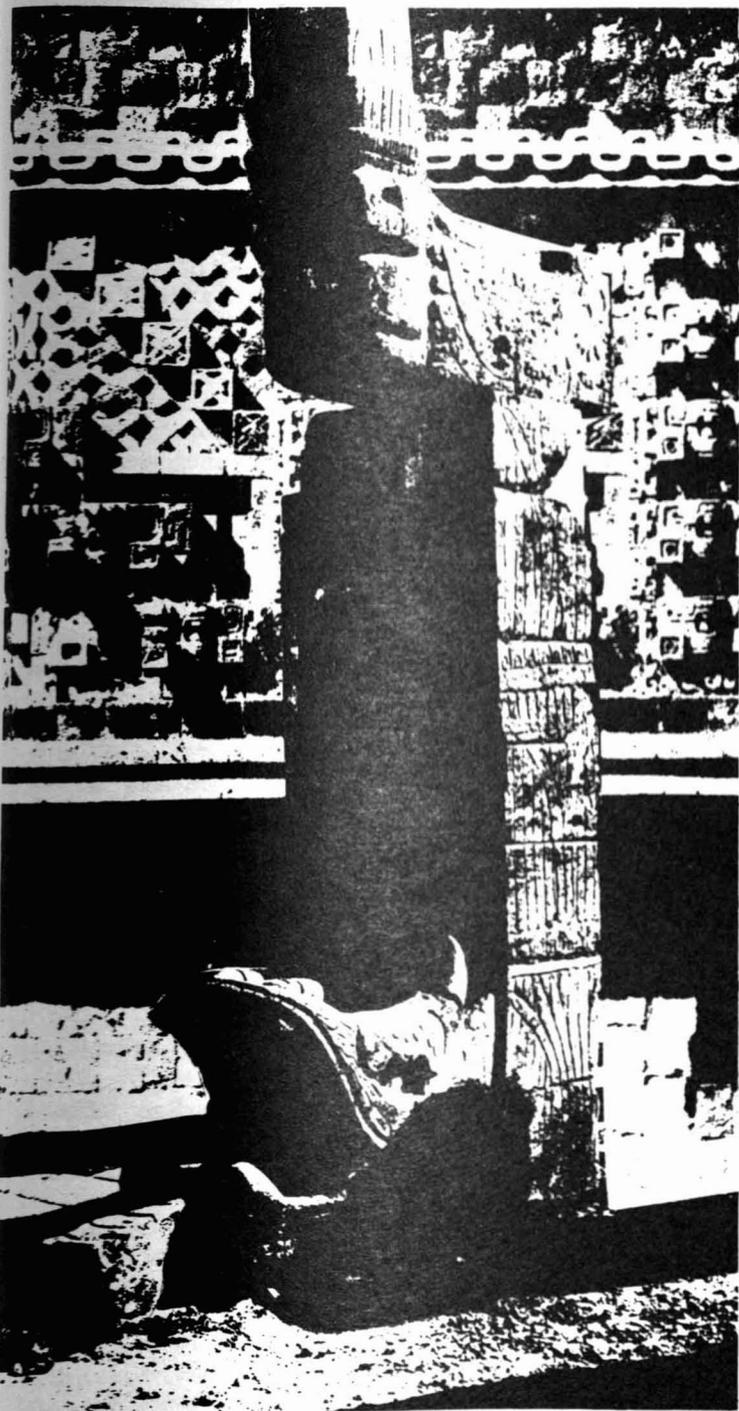
El tráfico por el Caribe era frecuente como lo vemos por las relaciones de Colón cuando divisó en su cuarto viaje por la isla Guanaja, Honduras, una larga canoa, que se suponía venía de Yucatán de unos ocho pies de ancho tripulada por comerciantes indígenas acompañados de sus mujeres y niños transportando mercancía,²⁸ que hacia viajes que podemos llamar de cabotaje. De cualquier manera era una embarcación de gran tamaño que acomodaba a 40 personas a los que hay que agregar las voluminosas mercancías, todo lo cual indica cierto contacto como lo señalan las referencias históricas o algunos rasgos culturales que iguales o parecidos existen en ambas regiones. Así tenemos, como lo señala Rouse en su bien documentado estudio.²⁹

Contactos de las culturas de Mesoamérica con Sudamérica ya han sido definidos y analizados. Contamos con excelentes estudios de Borhegyi, de Coe, Evans y Meggers, Estrada, Heine-Geldern, Lathrap, Philips y del autor de este artículo en donde exponen los principales materiales de intercambio y las épocas de los supuestos contactos.³⁰

Se ha pretendido señalar que las culturas de esas dos regiones, las más desarrolladas del continente americano, surgieron de una base común como lo quiso señalar hace ya varios años Spinden en su clásico estudio del aporte de Mesoamérica a Sudamérica en muy tempranas épocas.

El primer indicio de influencia al sur es el maíz; todos los visos son de que fue primeramente cultivado en Mesoamérica. A su vez la cerámica es otro rasgo de influencia de norte a sur que se refleja en la cerámica pre-Chavin, y más recientemente la presencia de una vasija de anaranjado fino que describe Nicholson³¹ encontrada en la hacienda Cusin en Ecuador. Otro rasgo cerámico es el de las figurillas que son muy abundantes en las primeras épocas en Mesoamérica y escasas en la otra región comparada lo que puede implicar su más antiguo conocimiento y aportación al sur; además es muy conocida la semejanza que estas figurillas tienen con las de Ecuador.





Las relaciones entre la cultura de Chavin y la de Tlatilco y La Venta ha sido puesta al tapete como posible relación. También la escultura puede ser otro rasgo de semejanza e influencia.

Desde varios años atrás se externó la opinión de contactos existentes entre Ecuador y Mesoamérica; por los estudios de Saville y Jijón y Caamaño. También Max Uhle consideraba los contactos más bien procedentes de la zona maya hacia Colombia expresados en rasgos propios de la cultura tairona de Sta. Marta.

En épocas más tardías y en la actualidad se ve un posible contacto desde la época preclásica, como lo señalan los autores Meggers, Evans y Estrada³², descubridores e interpretadores del complejo cerámico Valdivia en Ecuador, y cuya fecha inicial es de 3000 a. C. se refieren a ciertos rasgos propios de ese complejo que lo hacen semejante al complejo Jomon Medio, en particular el procedente de la isla de Kyshu, en Japón, por lo que sugieren hubo intercambios a través del Pacífico. A su vez, las cerámicas de Victoria en Guatemala, cerca de las fronteras con México, presenta semejanzas con las de la fase Chorrera de la Provincia Guayas del Ecuador.³³ Otras semejanzas, pero ya en épocas más tardías las tenemos con las tumbas de tiro, entre el occidente de México y Colombia y Ecuador.³⁴

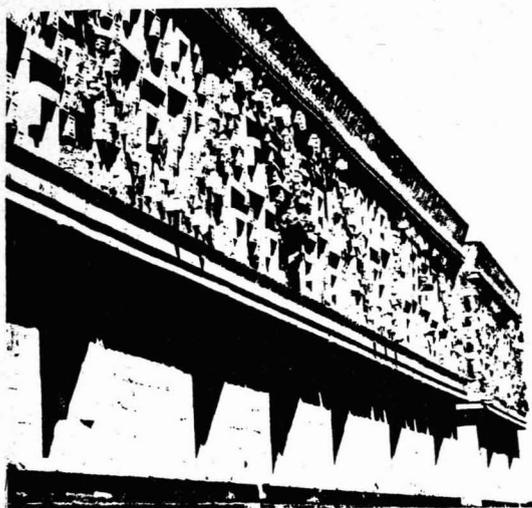
En resumen, se deduce de esas investigaciones que en las primeras épocas las influencias fueron de Mesoamérica a la región Andina, pero posteriormente esos contactos ocurrieron en sentido inverso: de sur a norte. Si la primera influencia fue de un conjunto de elementos que modificaron las culturas existentes en el sur, las más tardías del sur a norte se traducen en rasgos individuales, o elementos aislados que sirven para motivar nuevos elementos y técnicas y le dan distinto carácter a las culturas de Mesoamérica.

Contamos con un estudio especial por parte de Schwerin³⁵ acerca del origen africano de algunas de las plantas del Nuevo Mundo.

En efecto, como lo señala ese autor, los conquistadores quedaron muy impresionados por la gran cantidad y variedad de plantas cultivadas en este continente. Muchas de esas plantas eran desconocidas para ellos, por lo que muchos investigadores pensaron que sería producto de una invención independiente. En oposición, otros argumentan que los indígenas americanos eran incapaces de lograr tales cultivos y que tanto la agricultura como la cerámica fueron producidas por contactos con el Viejo Mundo. En tal virtud la lógica conclusión era que gentes de Asia habrían venido a América para enseñar estos rasgos culturales especiales.

Por otra parte, se ha considerado como punto difícil demostrar las influencias que podrían tenerse con Europa a través del Atlántico y menos se supondría que hubiese aportes de culturas de África, por lo que se admitió que únicamente de Asia podrían venir esas influencias.

A ese efecto, Schwerin, invocando la autoridad de otros investi-



gadores: Porteres, Murdock, Anderson y Wrigley, señala el hecho de que muchos rasgos culturales tienen gran antigüedad en África y que variedades de plantas y cultivos que se suponían procederían y llegaron a través del Pacífico, debe buscarse su origen en África.

De conformidad con ese modo de pensar, Schwerin ofrece la hipótesis de que algunas plantas del Nuevo Mundo fueron primero domesticadas en África y llegaron a América en momentos cuando las culturas americanas habían alcanzado determinado desarrollado para que pudiesen y supieran adaptar esas plantas. Estas eran cierto tipo de frijol, calabazas y el algodón.

Ahora bien, se ha argumentado la imposibilidad de comunicación por los transportes primitivos de entonces. Contra ello se afirma que la navegación en esos remotos tiempos estaba más adelantada de lo que se piensa atentos al hecho de que las embarcaciones romanas eran mucho mayores que el Santa María de Colón. Este punto es tratado con detalle por Phillips.³⁶

La posibilidad de estas travesías parece haberlo señalado Thor Heyerdahl con el "Kon-Tiki" en su viaje de la América del Sur a Polinesia ha sido arrastrado por los vientos y las corrientes. En cuanto al Atlántico el mismo Heyerdahl lo señaló en su embarcación "Ra" y poco después Genovés en su travesía de África a América.

De toda esta larga descripción se deduce y como punto final, que hay muchos exponentes que nos señalan la igualdad de la mentalidad humana no obstante la diversidad de climas, niveles culturales y en regiones muy apartadas entre sí y en muy distintas épocas. Los aportes de los hombres, sus descubrimientos, sus conceptos religiosos, sociales, humanísticos han sido en gran parte análogos, semejantes, el hombre es producto de una misma especie, y por lo tanto ha hecho muy análogos descubrimientos y aportes de civilización en las diversas épocas de la historia humana, que en muchos casos hubiera aportes de de una enseñanza, de un pueblo fueron transmitidas a otro para llegar a obtener una cultura, un concepto de las cosas, en una forma más o menos análoga.

Como conclusión a esta exposición de relaciones intercontinentales podemos concluir con los argumentos que presenta Phillips en su citada investigación:³⁷

1. Durante el preclásico Inferior cuando surgió la agricultura los elementos básicos, no hubo influencias asiáticas con excepción de la cerámica que pudo haber sido intercambiada entre Asia y las altas culturas de América.

2. En épocas más tardías, en el Preclásico Medio, cuando las altas civilizaciones adquieren todo un complejo arquitectónico, hay indicaciones e hipótesis de influencias chinas a través de viajes transpacíficos como lo muestran determinados estilos.

3. Al llegar al horizonte clásico tenemos la presencia de muchos paralelos transpacíficos que se han anotado en páginas anteriores.

Si lo que hace unos cuantos años se tomaba primero como

hecho admitido, luego difícil de comprobar, más adelante, con muchas evidencias presentes se han admitido posibles influencias debido a difusión, ahora, a través de la prosecución de las investigaciones a este respecto se llegará a aclarar muchos de esos puntos o bien rechazarlos.

Notas

1 Muy interesantes descubrimientos se han realizado en Etiopía, en el sitio Hadar, provincia de Los Afar, a 600 kms. de Addis Abeba. Se trata del esqueleto de una mujer de un metro cuarenta de alto y brazos muy largos, cuya edad se calcula en 3 000 000 de años. Hay la interesante particularidad de hallarse rodeado de granos de polen lo que permitirá deducir la clase de vegetación que existió allí en ese remoto pasado.

1a. Ver Comar, 1966 y 1971, pp. 77-90.

2 Bosch Gimpera, 1961, 1967.

3 Wormington, 1957; Jennings, 1964.

4 Figgings, 1927, 1935; Cook, 1931.

5 Aveleyra, 1957, pp. 29-47.

6 MacNeish, 1970.

7 MacNeish, 1972, pp. 3-55.

8 Ekholm, 1964b; Estrada, 1963; Lathrap, 1966; Meggers, 1955, 1966;

Heine-Geldern, 1959, 1964; Kirchhoff, 1964; Bosch-Gimpera, 1970, 1972.

9 Caso, 1962.

10 Bosch-Gimpera, 1970, 1972.

11 Heine-Geldern, 1964, 1966; Bosch-Gimpera, 1970.

12 Schwerin, 1970.

13 Caso, 1962.

14 Ford, 1969; Meggers, 1966.

15 Contenau, 1966.

16 Feldman, 1966, pp. 168-169.

17 Symposium sobre los Imperios Prehispánicos. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos (varios autores). Tomo XX, México, 1966, pp. 1-196.

18 Moriarty, 1969, pp. 257-270.

19 Engels, 1942; Armillas, 1948.

20 Bloch, 1949.

21 Katz, 1960, pp. 63-85.

22 Katz, 1966, pp. 142-149, trae muchas referencias sobre la esclavitud apoyadas en varios cronistas: Motolonia, Sahagún, Zurita, Torquemada, Durán.

23 Ver Bloch, 1949.

24 Zurita, 1891, pp. 88-90.

25 Monzón, 1949.

26 Sahagún, 1956, T. II, p. 261; Durán, 1867-80. T. I, p. 42.

27 Igualmente Katz, 1966, pp. 151-171, tiene una bien documentada información sobre la organización militar entre los aztecas.

28 Cardós, 1959, p. 25.

29 Rouse, 1966, pp. 243-264.

30 Autores y obras citadas en las referencias finales.

31 Nicholson, 1953, pp. 79-111.

32 Meggers y Evans, 1966; Estrada, 1963.

33 Coe, M. D., 1960, pp. 363-393.

34 Corona Núñez, 1955.

35 Schwerin, 1970.

36 Philipps, 1966, pp. 296-315.

37 Philipps, 1966, p. 314.

